

LA LIBERTAD

DIARIO POLITICO Y LITERARIO

ADVERTENCIAS

La correspondencia política y literaria, á la Dirección, calle de Sorias, 5.—Reclamaciones y demás correspondencia, á la Administración, Rua, 12, librería. No se devuelven los originales. Anuncios de la localidad 5 cént. línea.—Provincias, 10 idem id.—Extranjero, 20 id. id.

SALAMANCA

Jueves 4 de Junio de 1891

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Pta.	Cts.
En SALAMANCA, un mes.	1'25	
En PROVINCIAS, idem.	1'50	
En el EXTRANJERO, idem.	2	
Número suelto, 5 céntimos.		
Idem atrasado, 10 id		

NÚMERO 30

HOJA LITERARIA

SUMARIO

TRES NOVELISTAS Y TRES NOVELAS, por Un chico de la crítica.—Á MI HIJA (recuerdo), (poesía); EN EL ESCORIAL (soneto), por Narciso Campillo.—JUAN, por Fray Cañazo.—¡ESA CANCIÓN! (poesía), por J. C. Zenea.—BIBLIOGRAFÍA.—CORRESPONDENCIA CON LOS DEL BUZÓN.

TRES NOVELISTAS Y TRES NOVELAS

PEREDA, PARDO BAZÁN Y OCTAVIO PICÓN.—AL PRIMER VUELO.—LOS HERMANOS ZEMGANO.—DULCE Y SABROSA.

I

No recuerdo en lo que tengo de vida haber asistido á un movimiento literario en España, tan extraordinario como el presente ni tampoco tan vigoroso. Al parecer nos encontramos si no en el periodo árido, en el de aproximación. Y todo concurre al sorprendente resultado que motiva esta serie de consideraciones.

Los novelistas no descansan, el arte tipográfico ha progresado extraordinariamente de pocos años á esta parte, y el público se entrega ya sin recelo alguno.

La novela es el género literario más propio de nuestra época, es la verdadera epopeya del moderno industrialismo. España y Rusia (los dos países más opuestos geográficamente en el continente europeo) que supieron rechazar la invasión napoleónica, se han dejado arrastrar por la corriente del naturalismo francés, á pesar de las resistencias de algunos espíritus apocados, enemigos sistemáticos de toda innovación, y más si ésta viene del otro lado de los Pirineos.

Y como la literatura refleja siempre la vida del pueblo si no quiere ser planta exótica cultivada en estufa, se marcan perfectamente en la novela española esas dos tendencias que son los polos opuestos de nuestra política, la de los que aceptan sin reparo alguno la nueva doctrina una vez convencidos de que á ideas nuevas corresponden moldes nuevos, y la de los que pretenden encontrar en el almacén de trastos viejos de la historia un vestido apropiado á nuestras necesidades, fundándose en el *nihil novum sub sole* de Salomón. Y cosa rara; así como en el campo de la política, por una serie de evoluciones curiosísimas, se está iniciando la aproximación de lo que parecía más distante, en la novela es esa aproximación un hecho real y efectivo casi desde el momento de iniciarse las tendencias extremas de que estoy hablando.

Buena prueba de la verdad de lo que digo son los nombres de Pereda y Picón. No conozco ni creo que haya dos hombres que representen mejor estas dos tendencias extremas de la literatura actual. Pereda es el hombre que vive del recuerdo, que reniega de los tiempos presentes, que ve marchar el mundo por el camino de perdición, que aborrece la vida de la corte porque representa lo nuevo, y ama su pueblo y sus aldeanos porque allí se conserva más pura la tradición, y allí se han refugiado las virtudes de otros tiempos que tan de menos echa en los presentes. Pereda es el novelista modelo de integros y mestizos (porque el P. Coloma se escurrió en su primera salida, y, por las trazas, nació y murió en un día).

En cambio Picón es el hombre más á la moderna que hay entre nuestros literatos. Cuando era un muchacho todavía (no es que hoy sea viejo) sorprendió un día á los furio-

bundos lectores de *El Imparcial* con un preciosísimo artículo que llevaba el título, si mal no recuerdo, de *En la puerta del cielo*, artículo escrito en un castellano de lo más puro y de un atrevimiento tal, que *La Correspondencia de España*, oficiando de severo censor, lo denunció á las gentes timoratas, no tanto por escrúpulos de sus redactores, como por deseo de mortificar al único periódico que por entonces le hacía una competencia ruinosa. Pues aquel artículo que tanto dió que hablar, era la revelación del genio de Octavio Picón. En sus libros todos, se ven iguales atrevimientos y la misma pureza de estilo. Lo que discurre como bueno, lo que siente como artista, lo que es verdad en la vida, lo reproduce sin escrúpulo, por atrevido que sea. Para vislumbrar sus ideales no mira hacia atrás como Pereda mira adelante y tiende la cabeza con impaciencia por lo que tardan en llegar. Picón ha vivido en Madrid por lo menos desde el año 74, en que yo le conocí en la Universidad central, y ha pasado desde entonces á acá (que yo sepa) grandes temporadas en París. Así como Pereda se ahoga en la atmósfera de Madrid, Picón se consumiría en un pueblo como Polanco. Picón necesita vivir en íntimo contacto con artistas y literatos. Si Picón no pudiera asistir al *Círculo Artístico y Literario* y no pudiera pasar algunas horas en el estudio de un pintor, diría que no vale la vida la pena de conservarla.

Como se vé, no puede darse mayor diferencia que la que existe entre Pereda y Picón, y sin embargo, uno y otro son hermanos en el arte y comulgan en una misma escuela, porque los dos son naturalistas; aunque el uno lo confiese francamente y el otro lo rechaze llamándose realista ó realista ideal como dice la Pardo Bazán. Y ya que el nombre de la Pardo Bazán salió al correr de la pluma, dejaré á un lado á Edmundo Goncourt, y diré dos palabras de tan ilustre escritora, reservando para otro día el juicio que me merecen las tres novelas de que pensé hablar al empezar á escribir, y de las que no he dicho nada todavía.

Tiene aquí doña Emilia Pardo Bazán su lugar correspondiente; primero, porque es la traductora de *Los hermanos Zemgano*, y segundo, porque para mí representa mejor que nadie el lazo de unión que existe entre las opuestas tendencias de Pereda y Picón.

Nadie como la Pardo Bazán ha hecho en España la campaña del naturalismo francés. Su libro *La cuestión palpitante* es una soberbia pintura del ciclo de la novela naturalista allende el Pirineo. Sin embargo, le pone reparos, hace como que lo rechaza, manifiesta la repugnancia que le inspira, se enamora del realismo ruso y escribe en naturalista. Dejaría de ser mujer si no fuera su espíritu una contradicción permanente. Fue en sus primeros tiempos partidaria decidida del carlismo y hasta estuvo en la corte del pretendiente, en Estella; y hoy sin dejar de ser lo que era antes (así lo dice) sin dejar de ser católica ferviente, está á partir un piñón con los sostenedores de la Institución Libre de Enseñanza, que no tienen nada de católicos. Sus libros los sometería gustosa á la censura eclesiástica, pero dice con encantadora franqueza, que no la inspiran confianza los censores hoy al uso, porque se asustan más que una dama melindrosa. Escribe *Insolación*, novela amorosa, pero muy amorosa, y luego, para lavar su espíritu, y dar satisfacción á sus sentimientos católicos escribe *Una Cristiana*. Pasó sus primeros años en la Coruña y hoy se ha instalado en Madrid. Tiene un gran amor á Marineta pero le ha cobrado mayor á la corte, hasta el punto de haber sufrido los ataques violentos del irascible Pereda, porque se permitió hacer algu-

nos reparos al capítulo *Palique* de la novela de éste, *Nubes de Estío*. Por eso he dicho, y repito, que su temperamento artístico parece venir á soldar la solución de continuidad que existe entre Pereda y Picón.

UN CHICO DE LA CRÍTICA.

Á MI HIJA

(RECUERDO)

Ella descansa en paz bajo cipreses
Dentro del seno de la madre tierra;
Yo de la vida el huracán mil veces
Sufro luchando en incesante guerra.

Ella, si hay cielo, desde allí me mira
Coronada la sien de resplandores;
Yo no la veo, y si mi planta gira,
Huello sombras y abrojos punzadores.

Ella tan solo conoció del mundo
La risa y luz, las flores y las aves,
El alba del vivir, mi amor profundo,
De su madre los besos más suaves.

Hombre yo, de la vida he conocido
El áspero trabajo y la amargura,
La ingratitude, la duda y el olvido,
Y la copa de hiel que el alma apura.

Ella pasó cual pájaro que el suelo
Apenas toca para ver sus galas,
Y elevándose rápido en su vuelo
Despliega junto al sol sus libres alas:

Y yo mi larga senda atravesando
Estoy cual desterrado peregrino
Que marcha sin cesar, y va regando
Con sudores de sangre su camino.

Si la muerte es un mal, si es el desierto
Y la noche sin fin de la esperanza,
Hija del corazón, yo soy el muerto,
Tú eres la aurora que á su oriente avanza.

El muerto soy: sobre mi frente herida
Este epitafio el tiempo vá grabando:
—Ha visto ya el teatro de la vida,
Y la comedia ya le vá cansando.

NARCISO CAMPILLO.

EN EL ESCORIAL

(SONETO)

Aquí dejó con rocas de granito
Un monarca fanático y violento
En portentoso y vasto monumento
Su fé, su orgullo y su poder escrito.
Con sombras formidables lo infinito
Apaga aquí el humano sentimiento,
Y en bóvedas y torres finge el viento
Mortal sollozo, amenazante grito.
Tal vez por una y otra galería
En la noche, de espectros protectora,
Vaga Felipe cual vagar solía.
Mas luego se estremece y evapora;
Que el sol le daña del moderno día
Y el silbo de la audaz locomotora.

NARCISO CAMPILLO.

JUAN

Se murió porque, como decían las comadres del barrio, le había llegado su hora. Y así debió ser, porque después de un largo padecimiento dió un día un suspiro muy grande y se quedó rígido como un cadáver. Llamaron de prisa y corriendo al médico de cabecera, y éste, por todo consuelo, dijo á la familia que su misión había terminado; lo cual no era del todo cierto, puesto que le quedaba todavía la más importante: cobrar la cuenta, que ascendía á algunos miles de reales. El médico forense se acercó por fórmula á reconocer á Juan y, con arreglo á las indicaciones que le dió su colega, extendió la correspondiente certificación. La Funeraria se encargó en seguida de las diligencias necesarias para el sepelio, y aunque Juan no había sido muy buen cristiano en vida y no había recibido los últimos Sacramentos, se vencieron con facilidad los escrúpulos del clero, porque al fin y al cabo en algo se había de conocer que Juan no había muerto en un villorrio sino en la corte de las Españas. Vistiéronle de fraile franciscano, pues, aunque el hábito no hace al monje, y mucho menos después de muerto, creyeron sus parientes que esto sería más grato á los ojos de la Divinidad que había de juzgarle. Rodeado de cirios, en medio de un túmulo y empotrado en la caja, estuvo Juan unas treinta horas aguantando un vientecillo del Guadarrama que se colaba bonitamente por los abiertos balcones de la habitación, y que á haber estado con vida le hubiera proporcionado alguna de esas pulmonías que hacen las delicias de la villa del oso y el madroño, pero que en aquel estado sólo producía en el difunto Juan una serie de reflexiones por demás extrañas. Porque es el caso que, aunque Juan estaba muerto para todo el mundo y hasta para él mismo, no se decidía su espíritu á abandonar á aquel cuerpo que tan buenos ratos de solaz le había proporcionado.

Acurrucado en un hueco del cerebro, sin acción ninguna sobre aquel cuerpo que había sido suyo, sin conservar otra facultad que la de oír y la de discurrir, Juan se atormentaba calculando que aquello no podía continuar de aquel modo, y que, ó había de recobrar por completo el movimiento y la vida, ó había de retirarse de aquel rincón en donde tan bien se encontraba todavía. Lo que más le asustaba era su ignorancia respecto á las cosas de ultratumba, y si hubiera podido tomar una determinación, se hubiera vuelto al mundo inspirándose en aquel sabio adagio que dice: «más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer.» Pero no hubo remedio. A las diez y media de la mañana empezaron á llegar los parientes que habían de presidir el duelo y los amigos del difunto que habían querido acompañarle hasta su última morada. Acercábase los más á contemplarle de cerca, y sacaba cada uno de su cosecha de frases hechas una que viniera bien al caso, ya sobre la fragilidad de las cosas de este mundo, ya en elogio de las condiciones del muerto, ya de lástima y compasión hacia su desgraciada familia. Juan entretanto escuchaba atento y procuraba reconocer por la voz á los que más cerca de él se hallaban, pero como todos hablaban muy bajo, le era imposible conseguirlo. Uno ó dos, sin embargo, reconoció por lo cascado de sus gargantas y por sus toses características. Eran antiguos amigos de sus padres, llenos de achaques, y en cuyo entierro había pensado más de cuatro veces al verlos tan acabados, no sospechando nunca que pudieran ellos asistir al suyo.

Al dar las once en el reloj del comedor, penetró en la sala el encargado de la empresa fúnebre seguido de cuatro mozos, y empezó a dictar sus disposiciones para recoger la cama imperial y los hachones después de bajar al muerto, y acto seguido encajó la cubierta en las charnelas, cerró la caja y echó la llave.

El chirrido de la cerradura dió á entender á Juan que toda esperanza estaba perdida, y como ya no tenía nada que hacer en la tierra, rompió la tenue ligadura que le retenía y se lanzó á los espacios en busca de las puertas del cielo.

*
**

Durante el camino, hizo á la ligera un examen de conciencia para ver si podía contar con un buen éxito; pero como hacia mucho tiempo que había perdido esta costumbre, se embrolló de buenas á primeras por falta, principalmente, de una guía segura para el análisis de sus acciones. No desmayó, sin embargo, á pesar de este resultado, y con aire resuelto avanzó hacia los umbrales de la morada celestial, decidido á penetrar en ella, ya que al parecer nadie había de impedirse, puesto que ni estaba San Pedro, ni había quedado nadie en su reemplazo. Pero no contaba con la huéspedela del bueno de Juan, pues apenas puso el pié en el quicio de la puerta, se cerró estrepitosamente, dejando oír al mismo tiempo un agudo timbre de alarma. Otro cualquiera hubiera desmayado con tal fracaso, pero Juan no se arredró por tan poco y empezó á dar voces lastimeras con objeto de llamar la atención y ver si con diplomacia conseguía penetrar en aquel recinto, ya que la astucia de nada le había servido.

A los gritos acudió San Pedro, y asomándose por el ventanillo, le increpó por venir de aquel modo á perturbar la paz de los justos cuando tan patentemente se le había demostrado, impidiéndole el paso, que no era aquél el sitio en donde debía de reposar de su peregrinación terrena. Juan oyó con calma y resignación las palabras del enojado Santo, y cuando éste acabó, creyendo que le había convencido, replicó Juan con gran humildad, que no era su ánimo, al penetrar en el cielo, quedarse allí eternamente contra la voluntad de Dios; sino que como había oído que Dios había de juzgarle después de muerto para decidir de su suerte definitiva, le parecía que era dar una prueba de respeto y cortesía encaminarse hacia aquel sitio en vez de obligar á Dios á abandonar su morada para celebrar el juicio. Aún pensaba añadir á éstas, otras muchas é ingeniosas razones que su buen discurso le sugería en aquel crítico momento, pero el Santo guardián, lleno de cólera, no le dejó terminar, diciéndole:

—Anda, gran bellaco, y quitate pronto de mi presencia, porque lo que más odio me inspira son los mentirosos y trapaceros como tú. ¿No ves que con tus embustes no haces otra cosa que recordarme aquella bellaquería que cometí negando á Cristo por tres veces, que me valió muy buenos años de purgatorio, y que me puso á pique de irme casi derecho á las calderas de Pedro Botero?

—¿Te figuras acaso que soy tan tonto que no he de conocer tus marrullerías? ¿Pues no conoces, gran bestia, que si fuera yo fácil de engañar no me hubieran confiado la guarda de esta puerta?

—¡Vamos, largo de ahí, que estás estorbando, y vete con mil diablos al infierno! Y al decir esto cerró San Pedro de golpe el ventanillo, y dejó al pobre Juan más frío que cuando estaba de cuerpo presente.

No se marchó, porque, como buen aragonés, era terco de verdad, y aguardaba á ver si encontraba algún recurso en su magín para no ir al infierno. Al cabo de un rato, volvió á llamar á la puerta del cielo muy quedito para no irritar de nuevo á San Pedro. Se asomó el Santo al ventanillo, y antes de que desplegara sus labios, díjole Juan con mucho respeto:

—Señor; no voy á protestar de mi condena, que creo justa, puesto que ha sido dictada por la Suprema justicia, pero si se me leyerá ó se me enseñara la sentencia, me quedaría algo más tranquilo, no por nada, sino porque en la tierra acostumbramos á hacerlo así, y como me he muerto tan recientemente, aún tengo algún apego á las prácticas del mundo.

—Tienes razón, le contestó San Pedro, y yo debía haberlo hecho antes de que dijeras nada, pero tú tienes la culpa, porque con tus trapacerías, me hiciste salir de mis casillas, y se me fué el santo al cielo, como dicen por hallá abajo. Aguardate un momento y tendrás lo que deseas.

Y al decir esto desapareció, pero para volver tan pronto, que cuando Juan quiso meter la nariz por el ventanillo y echar una ojeada por la portería del cielo, se encontró con un soberano golpe que con un rollo de papeles le dió San Pedro al quererle hacer entrega de los mismos; y aunque la risa le retozaba en el cuerpo, sin darse por enterado de lo que había hecho, le dijo:

—Ahí tienes una copia exacta de tu expediente. Está comprobado por mí. He unido también, por si tu memoria flaquea, una copia del compromiso que contrajiste solemnemente con Dios al recibir el agua del bautismo.

nemente con Dios al recibir el agua del bautismo.

En el infierno podrás ver despacio todo eso, y, si la sentencia no te satisface, estúdiala con mucha atención para alegar en última instancia el día del Juicio Final lo que estimes prudente.

Vaya; abur, y hasta la vista. Ya lo sabes; el día del Juicio.

Con gran filosofía echó á andar Juan camino del Infierno; pero era tanta su impaciencia por enterarse de lo que aquellos papeles contenían, que sin dársele un ardite de lo que pudieran decir los que como él seguían aquel camino, se sentó en una de sus orillas y extendió por el suelo las hojas que le había dado San Pedro.

Allí estaban, punto por punto, consignados todos los pensamientos, palabras y obras que había tenido y hecho en vida, cada uno con su calificación correspondiente; pero como esto necesitaba mucho tiempo para examinarlo con detenimiento, dobló las hojas cansado de ver cómo se repetía monótonamente la palabra *malo, malo, malo*. Miró el resumen que al final había,—un magnífico estado comparativo que hubiera dado envidia al Instituto Geográfico y Estadístico,—y al ver aquel balance, que con tanta elocuencia hablaba en contra suya, rompió con rabia la hoja del compromiso, y al echar á andar dijo: «Si yo sé esto cualquier día firmo el tal papelito».

Y como no hay estado peor de ánimo que el de la incertidumbre, y no tenía idea alguna de lo que pasaba en el Infierno, en donde estaría recluido eternamente, pues el examen que acaba de hacer de sus papeles no le dejaba esperanza ninguna de poder mejorar de condición después del Juicio Final, apresuró el paso y llegó en breve á la terrible puerta, donde no esperaba encontrar obstáculos.

Pero fué su desgracia tanta, que al hundirse en el abismo, quedó montado sobre la grupa de un enorme diablo con alas de murciélago que iba en dirección contraria, y que, al sentir de improviso la pesada carga de Juan, largó una blasfemia tan horrible, que recogió al difunto, pensando en la multa que le podría imponer para enjugar el déficit del Tesoro, porque hay que advertir que Juan había sido gobernador, y antes que á Villaverde se le había ocurrido que podía convertir en provecho de la Hacienda la mala lengua de sus gobernados. Duróle poco su alegría, porque las negras paredes del abismo le recordaron que el fajín, el bastón y los títulos se habían quedado en tierra, y cuando el diablo salió por completo de la sima y descargó á Juan junto á la puerta, en vez de volverse furioso contra él, como esperaba, se arrancó humildemente un cuerno, y en tono respetuoso le dijo:

—Señor fortuna habéis tenido al tropezar con mi persona, porque el camino que hay que recorrer hasta llegar al fondo es muy escabroso y está lleno de peligros, sobre todo para la salida, y Ud. no hubiera tenido otro remedio que desandar lo andado, porque en este mismo instante acaban de circularse las órdenes para que no se admita á nadie más en el infierno. Precisamente estoy encargado de impedir el paso, y con ese objeto he venido á instalarme en esta puerta.

—¿Y entonces qué voy á hacer?, preguntó Juan, porque vengo del cielo y no me quieren allí, según puede Ud. ver en estos papeles que me ha entregado San Pedro; y al decir esto le presentaba su expediente al diablo.

—Es una lástima, le contestó éste después de haberle ojeado rápidamente, como diablo entendido en tales asuntos; por mucho menos hay una infinidad de condenados en el infierno que se dan vida de príncipes.

Decididamente es una lástima.

Hace mucho tiempo que no entraba huésped tan recomendado como Ud. En fin, como ha de ser... vuélvase Ud. á la tierra, siga Ud. haciendo méritos, y aunque para cuando se vuelva á morir no se haya terminado el ensanche ¡qué diablo! ya procuraremos hacerle á Ud. un huequecito. Yo hablaré de Ud. cuando me reliven de este puesto, y espero que con mis informes se vencerán todas las dificultades.

—Y diga Ud., replicó Juan, ¿no podría usted ahora en un momento ir á gestionar mi ingreso? Yo me quedaría á la puerta haciendo las veces de Ud., porque, francamente, si al fin y al cabo he de venir aquí según Ud. me dice, no vale la pena de volverme á la tierra, y además porque eso de morirse es un trago muy amargo, que con una vez que se pase, basta y sobra.

—Imposible, dijo el diablo. Yo bien quisiera porque me ha sido Ud. muy simpático, á pesar del golpe que aún me duele bastante; pero la disciplina en el infierno es tan severa, que si abandono esta puerta, aunque no sea más que un segundo, perdería mi puesto en el escalafón y tendría que volver á empezar mi carrera, desempeñando los cargos más inferiores, y, francamente, soy ya algo viejo, tengo una buena dosis de orgullo, y me mortificaría mucho ver á mis compañeros en lo alto, mientras yo me confundía de nuevo con la legión de diablos principiantes.

—¿Cómo es que ya no hay sitio en el in-

fierno? ¿Tan pequeño es, ó son tantos los condenados?

—Pequeño... cá, hombre, ya se conoce que no lo ha visto Ud.: lo que hay es que Dios parece que se complace en crearnos dificultades. Cuando se construyó el infierno, le consultó el arquitecto previamente, y aunque le dijo que ya llegarían á unos dos tercios de la humanidad los condenados y se construyó con capacidad para los cuatro quintos, por si acaso, nos hemos quedado hoy mismo sin local. Y acá para *inter nos*, añadió el diablo, yo creo que á Dios le ha salido la criada respondona, porque, francamente, el mundo parece que se ha hecho para nosotros, no sólo por el número de la gente que recibimos, sino por la calidad.

Créeme, aunque al volver á la tierra pudieras enmendarte (dijo el diablo ya más familiarmente), cosa que me parece un poco difícil porque tienes los huesos duros, no lo hagas, porque aquí se pasa muy bien. Ya ves, tenemos entre nosotros lo más granado de los mortales. Del mundo antiguo, como decís allá en la tierra, están aquí todos los filósofos paganos, porque como con sus obras y sus sistemas trataron de hacer arraigar como verdadero lo erróneo, propagaron y difundieron las doctrinas que más tarde habían de oponerse al triunfo del Cristianismo; y del moderno, salvo contadas excepciones, está aquí lo mejorcito. Aquí están los ortodoxos, porque predicando la verdad, no tuvieron fuerza de voluntad bastante para acomodarse á los preceptos evangélicos y de la ley de Dios, y los heterodoxos, á pesar de la conducta ejemplar de algunos, porque el hombre es responsable de su pensamiento.

Por supuesto que de los inventores y descubridores con que tanto os enorgulleceis sobre el planeta, no hemos perdido ninguno, porque son gentes dedicadas á fomentar el orgullo del hombre y hacerle olvidar que sólo en el desprecio de los bienes terrenos está el camino de salvación. Los grandes genios militares, como han sido impulsados en sus empresas por una ambición y un orgullo desmedido, todos están en el infierno. Y no te digo nada de los grandes artistas y de los grandes literatos; parece que el genio se aviene mal con la vida pacífica y ordenada, y todos han pecado enormemente; unos fueron dados á la lujuria, otros á la gula, otros á la envidia, y no ha habido pecado capital que no hayan atesorado; pero sobre todo, lo que más les ha favorecido para venir al infierno, ha sido el orgullo. ¿Pues, y de mujeres? No hay una de las que figuran en la historia como celebridades que no esté con nosotros, fuera de cuatro ó cinco de las de los relatos bíblicos. En fin, aquí están los actores todos, porque tú, que conoces la vida de bastidores, ya sabes que no es la más á propósito para ir al cielo su profesión; los médicos porque el que no es ateo y materialista, desea que haya muchas enfermedades, no para que los enfermos recuerden de sus culpas, sino para cobrar honorarios; los abogados porque el que no eureka á sus clientes, se alegra cuando menos de que anden á la greña, porque de eso viven.

Y no quiero continuar enumerándote nuestra clientela, porque no acabaría nunca. Papas, emperadores, reyes, cardenales, príncipes, ministros, magistrados, propietarios, empresarios, obreros, todos, salvo rara excepción, están en el infierno condenados, unos por una cosa y otros por otra....

—¡Socorro! gritó con todas las fuerzas de sus pulmones. El coche se paró, y los conductores, sospechando que se había cometido un crimen en las cercanías, empezaron á deliberar hacia donde se dirigían.

—¡Socorro! repitió Juan, y á los pocos momentos sintió que daban un golpe en la cubierta y preguntaban: —¿Quién se queja?

—Yo, que me muero si no me sacan de aquí pronto, dijo el que hacía de difunto.

—A ver, enseguida, dijo una voz, traed la llave á escape, que este señor no está muerto.

Y entre el murmullo producido por la curiosidad de los acompañantes, Juan sintió rechinar la cerradura y enseguida vió levantar la cubierta.

Una bocanada de aire fresco llegó hasta él, respiró con ansia, y en medio de la admiración de los que le rodeaban, dijo: —¿Dónde estamos!

—Camino del cementerio del Este, le contestó un pariente suyo de los que se hallaban más cerca.

—¿Pero no me enterraron hace tiempo?

—No, si no que el trayecto es muy largo. Ya ves, á las once salimos de tu casa, y es la una y aun no hemos llegado.

—¡Largo sea Dios y el municipio que las cosas discurre. Sacadme de este carricoche, y vamos pronto á quitarme estos arrumacos que me dan grima.

Trasladáronle á uno de los coches del acompañamiento, y con objeto de prevenir á su atribulada familia, le llevaron primero á casa de uno de los amigos que iban en el duelo.

Allí le vió por casualidad al poco rato, y allí me relató él mismo todo lo que acabo de escribir, y cuya veracidad no garantizo, porque mientras él asegura que se murió de veras, dicen los médicos que lo que tuvo fue un accidente cataléptico que le duró cerca de dos días.

FRAY CAÑAZO.

¡ESA CANCIÓN!

Conozco esa canción. Ecos perdidos
Sus notas son de plácidas historias,
Que á sus dulces y lánguidos sonidos
Desde mi edad de fáciles victorias
Están acostumbrados mis oídos.

Una noche ¿te acuerdas? recorrías
Las teclas de marfil; tierno, amoroso,
Mirándome en tus ojos me veías,
Y tú con el intérprete armonioso
Los misterios del alma me decías.

Sentado junto á tí, mi pensamiento
De la existencia mísera y precaria
Las cuitas olvidó, y un vago acento,
Preludio de una mística plegaria
La fibra estremeció del sentimiento.

Después, dichosa, angelical, serena
Alegraste mi hogar con tu sonrisa....
Y esa canción que de pesar me llena,
Que viene en alas de la errante brisa
Y en las bóvedas cóncavas resuena,

¿Qué cosas al espíritu agitado
No dirán esas voces gemidoras?
¿Qué no dirán al pobre encarcelado
Hablándole en las ansias de estas horas
De alegres tiempos del amor pasado?

Le dicen ¡ay! que su infortunio es cierto,
Y que antes de que el mísero sucumba
Bien puede el corazón reposar yerto
Cual reposa el cadáver en la tumba,
¡Porque es verdad que su esperanza ha muerto!

J. C. ZENEA.

BIBLIOGRAFIA

Poemas vulgares. — *Consummatum.* — En el arroyo, por Emilio Ferrarí. — Madrid, librería de Fernando Fé.

Poesía fósil. — *Estudios etimológicos*, por el doctor don José Balari y Jovany, catedrático de la Universidad de Barcelona. — Barcelona, librería de Alvaro Verdaguer.

La premura del tiempo no nos permite por hoy otra cosa que dar á nuestros lectores la noticia de la aparición de las últimas y recientes obras del inspirado poeta señor Ferrarí y del reputado filólogo señor Balari.

Otro día nos ocuparemos más detalladamente de ambas.

Juan Lanas, por José Nakens. — Madrid, imprenta popular.

La Salamandra, novela marítima, por Eugenio Sué.

Estas dos obras forman parte de la numerosa Biblioteca de *El Motín*, y pueden adquirirse respectivamente por el módico precio de dos pesetas.

Personajes ilustres. — *El P. Luis Coloma*. — Biografía y estudio crítico, por Emilia Pardo Bazán. — Madrid, Saenz de Jubera Hermanos.

CORRESPONDENCIA CON LOS DEL BUZÓN

Otro suspiro, por Tomás. — Mira, Tomás, que asomas la oreja, y por la oreja saca á su dueño.

Lo que me dice la estación, por F. G. S. — Si tuviéramos la debilidad de sospechar que son de Ud. los versos que nos remite, le tendríamos por un gran poeta, el mejor quizá, y sin quizá, de esta tierra; pero que quiere Ud., dudamos, y... en la duda, absolvente.

De las oposiciones, por F. R. M. — Estas verdades que Ud. dice en verso, ya las hemos dicho nosotros en prosa; y créanos usted, en coplas no hacen tanto efecto.

Carta de un aragonés suicida á su esposa. — Tiene mucha gracia, pero cosas nimias no las publicamos, aunque sean interesantes.

CARTA DE MADRID

Sr. Director de LA LIBERTAD.

Madrid 3 de Junio de 1891.

Sigue la aprobación del articulado del proyecto del Banco, único asunto que absorbe la atención pública por completo. Ya no bastan ni el clamoreo de la opinión, ni las ostensibles muestras de creciente disgusto. El Gobierno oficia de sordo de convención y el proyecto pasará sin duda contra viento y marea.

—Ahora bien, conviene advertir para que el comercio de provincias se encuentre prevenido convenientemente, que en nuestro Círculo Mercantil gana terreno la idea de que como decisiva protesta no se admitan en las transacciones los nuevos billetes. Aparte de esto, se meditan también otras manifestaciones que han de tener decisiva energía.

Por lo que á las minorías respecta, tiene excepcional importancia que todas hayan votado en contra; pero, lo que podemos decir que constituye la impresión de la tarde, es lo que sabemos referente al señor Sagasta. El discurso que muy en breve pronunciará el jefe de los liberales, será decisivo, tanto que bien pudiera echar á pique el proyecto de la nueva emisión.

—Don Práxedes, según nuestras exactas noticias, extremará la nota de oposición, declarando terminantemente que el contrato actual con el Banco será rescindido por los liberales si vuelven al poder.

Tan valiosa declaración se espera con grandísima impaciencia; pues nuestros lectores comprenderán fácilmente el efecto que tal proyecto ha de producir en ciertas regiones, donde, por mala información, se cree que el efecto de la reforma del Banco es aplaudido por todo el mundo.

—En el Senado siguió la discusión del proyecto de descanso dominical, no ofreciendo interés saliente.

—En la Alta Cámara declinó también en la cuestión electoral antillana, ofreciendo algunas dificultades para el partido liberal.

—Hablando hoy con un conocido reformista, nos ha manifestado que el señor Romero Robledo está tan alejado de la política imperante, que de ningún modo transigirá con la reforma del Banco. En el terreno particular, diremos que, entre los amigos del jefe reformista, se sabe que éste ha dicho categóricamente al señor Cánovas, que de ningún modo ingresará en su partido mientras no deje de pertenecer á él un personaje que actualmente ocupa un elevado puesto.

—Entre los republicanos continúa la animación, haciéndose grandes preparativos para la próxima Asamblea, que se procurará sea una especie de manifestación de fuerzas.

—La comisión de actas se ha reunido nuevamente. Ha causado disgusto la aprobación de la del señor Martínez Rivas.

—Poco interesante la tarde. Los eternos comentarios sobre el asunto del Banco, sin circular noticias menudas.

—Anúnciase una combinación de altos puestos militares.

—Se habla de que muy pronto comenzará la discusión de la nueva ley reorganizando los Ayuntamientos y Diputaciones.

—En Bilbao, afortunadamente, se ha restablecido la calma por completo.

DESPACHOS POSTALES

Se confirma que el cólera está haciendo estragos en Oriente.

* *

En Portugal continúa la crisis. El convenio recientemente firmado con Inglaterra no resuelve de ningún modo el conflicto, pues los choques entre tropas inglesas y lusitanas continúan en la Colonia. Sigue la escasez de numerario.—S.

PERIODICOS DE MADRID

Leemos en nuestro colega *La Justicia*: «Ayer se reunieron en la sala de ministros del Senado con los señores presidente del Consejo y ministro de Gracia y Justicia, los señores cardenal Monescillo, obispos de Salamanca, Oviedo y Zamora y el señor Canga-Argüelles, que es obispo honorario. La reunión de los preladados tuvo por objeto hacer algunas observaciones al proyecto de ley de descanso dominical que no afectan á lo esencial de éste.

En efecto, parece que se trata de introducir en la ley un artículo que obligue á los venerables preladados á no afeitarse, comer ni pasear en coche los domingos, á fin de que sus barberos, cocineros, lacayos y cocheros puedan consagrar al descanso y á la oración el día del Señor sin tener que hacer la barba, la comida y pasear en coche á sus amos.

El ministro de Gracia y Justicia se mostró dispuesto á aceptar la enmienda y dijo que para mostrar su respeto á la ley y sus sentimientos piadosos empezaría por darse él mismo betún á sus botas los domingos.

Como Cánovas pareciera resistir un poco por su parte á este embetunamiento autógrafa, el marqués del Pozo Rubio, deseoso de arreglar la cuestión, ofreció á su presidente limpiarle las botas los domingos, no como trabajo remunerado, sino por vía de obsequio amistoso y transacción política.

Uno de los obispos indicó que esa dificultad del embetunamiento de las botas quedaría zanjada, sin que el aristocrático marqués manejara los cepillos, con sólo adoptar el charol, á lo cual no se opone en modo alguno nuestra Santa Madre la Iglesia, como lo demostró citando un texto en latín, de San Clemente de Alejandría, y otro en griego, de San Juan Crisóstomo.

El conde de Canga-Argüelles consideró preferible para el caso el uso de la alpargata.»

Lo que trasladamos á don R. L. de El Criterio.

SALAMANCA Y SU PROVINCIA

Ferrocarril de Avila á Salamanca.

Hemos leído en nuestros colegas *La Democracia*, de Avila, y *La Voz de Peñaranda*, que la compañía inglesa que obtuvo la concesión de este ferrocarril y llevó á cabo los trabajos hechos para la línea férrea de Avila á Salamanca, ha traspasado la empresa á otra sociedad.

Nosotros, mejor enterados, podemos asegurar á nuestros lectores que no es otra compañía, sino la misma concesionaria y constructora la que reanuda los trabajos desde luego en el trayecto de Peñaranda á Avila, continuándolos después sin tregua hasta concluir las obras dentro del plazo de la concesión, contando para ello con los capitales suficientes á este objeto.

Podemos también afirmar, por haberlos examinado, que los dibujos presentados á la división de los ferrocarriles del Oeste y aprobados ya por el Gobierno, de las locomotoras, coches, y vagones para la explotación que dentro de poco tiempo ha de hacerse de la sección de Salamanca á Peñaranda, no dejan nada que desear, no sólo por la bondad de la construcción, sino por el lujo y confort del material destinado á los viajeros.

Por falta de número de vocales no pudo celebrar sesión anteayer la Junta provincial de Instrucción pública.

No el día 7, sino el 14 de los corrientes, se celebrarán en Alba de Tormes las elecciones municipales.

Por la Guardia civil de Aldehuela de la Bóveda, ha sido detenido un gitano que al pedirle sus documentos los presentó con nombre supuesto.

Comunican de Bejar que anteayer y hora de las ocho de la noche, fué herido gravemente de una puñalada Domingo García Luengo por Simón Bernedo.

El agresor ha sido detenido y puesto á disposición del juez de instrucción de aquella ciudad.

Anoche pernoctaron en la prevención dos individuos que promovieron un escándalo en la calle de Palominos.

Por la Guardia civil de Sequeros fué auxiliado, en el camino de Villanueva, un individuo vecino de Garcibuey, que fué encontrado exánime á consecuencia de no haber tomado alimento alguno durante tres días.

En breve saldrán con dirección á los colegios que dependen de este Instituto los tribunales que han de juzgar los exámenes de los mismos.

Se ha concedido un mes de licencia, para

tomar posesión de la escuela de Palacios de Goda, á don Narciso Rodríguez Hernández.

Por acuerdo de la comisión provincial, se han declarado nulas las elecciones de concejales verificadas en Mayo último en el pueblo de Ledrada.

El día 30 de los corrientes se celebra en el cuartel de la Guardia civil la subasta para la construcción de tablados, que por espacio de dos años pueda necesitar la Comandancia de esta capital.

Se encuentra entre nosotros nuestro particular amigo el exdiputado provincial de León, hoy gerente de La Electricista de aquella capital, don Bernardo Llarenzana. Sea bien venido.

Nuestro colega *El Fomento* decía ayer que se representaría en el teatro del Liceo la Opera del maestro Gounod, *La Traviata*. ¡Y nosotros que habíamos creído hasta ayer que era de Verdi!

A las tres de esta tarde ha fallecido el señor don Juan Francisco Gudino, depositario de fondos provinciales y notario eclesiástico.

Reciba la familia nuestro sentido pésame.

En la sesión que celebró ayer la comisión provincial, fué desestimada la protesta formulada por un elector contra la capacidad legal de los concejales electos don José Santos, don Ignacio Pozueta y don Cándido Torres.

Reciban nuestros amigos y los diputados que componen la comisión, nuestros plácemes por tan justo fallo.

Ha sido nombrado profesor interino de Patología médica en la Facultad de Medicina de esta Universidad, don José Estéban Sánchez, propuesto en el primer lugar de la terna.

Sea enhorabuena.

AYUNTAMIENTO

La sesión celebrada anoche careció de interés. Por eso no hacemos reseña.

Lo único que vale la pena de dar á conocer al público es la relativa á la real orden que se leyó del señor ministro de la Gobernación, aprobando el proyecto de alcantarillado y saneamiento de esta ciudad, presentado por el arquitecto señor Belmás de cuya real orden dimos ya noticia á nuestros lectores al referirles ayer la conferencia que tuvimos con el autor del proyecto.

Movimiento del personal administrativo.

Han sido destinados á prestar servicio en la estación de telégrafos de Candelario, el auxiliar del cuerpo, don Antonio Alvarez García, y á la de Alba de Tormes, don Joaquín Valls Moreno.

Por la secretaría de la Junta provincial de instrucción pública, se ha cursado á la Central el expediente de viudedad de doña María Manso Burrieza.

Se halla vacante la plaza de médico titular del pueblo de Guijo de Avila, dotada con el sueldo anual de 250 pesetas.

Las solicitudes se dirigirán al alcalde de dicho pueblo.

Ha sido nombrado por concurso de ascenso maestro en propiedad de la escuela completa de niños de Verdembrian con el sueldo anual de 825 pesetas, don Justo Gago y Villalón.

Continúan vacantes las plazas de agentes ejecutores de Hacienda de los partidos de Ledesma, Sequeros, Peñaranda y Ciudad-Rodrigo.

Por la junta central de derechos pasivos del Magisterio, ha sido aprobado el expediente de clasificación de doña Satoria Sánchez Urones, maestra jubilada de Tala, habiéndosele declarado el haber anual de 312'50 pesetas.

Por concurso de ascenso han sido nombrados maestras en propiedad:

Para la escuela de Litrana de Toro, con el haber de 500 pesetas, doña Aurelia Gandarilla Juarez.

Para la idem de Donado con 375, doña Polonia de la Rocha Sastre.

Para la idem de Villarejo de la Sierra, con 375, doña Martina González Martínez.

Para la idem de Aciberos, con 187, doña Faustina Iglesias Martín.

Para la idem de Garrapatas, con 250 pesetas por la temporada, doña Felisa Barba Matilla.

Espectáculos.

Esta noche se cantará en el teatro del Liceo la ópera del maestro Verdi *Rigoletto*.

TRIBUNALES

Señalamiento.—Causa que se instruyó en el juzgado de Bejar, contra Eloy Martín Amatos y otro, por el delito de lesiones. Es ponente el señor Sendin; fiscal, el señor Becerra; abogado, señor Díez del Valle, y procurador el señor Durán.

Proceso instruido en el mismo juzgado contra Fructuoso Sanz Martín, por igual delito que la anterior. Es ponente el señor Heras; fiscal, el señor teniente; abogado, el señor Alvarez, y procurador el señor Durán.

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 4. (2 t.)

Anoche celebraron los coalicionistas republicanos su acostumbrada reunión.

Se dió cuenta en ella de las noticias favorables recibidas de todas las provincias.

Aumentan las adhesiones al manifiesto recién publicado.

Los liberales se proponen combatir con gran energía, el proyecto del Gobierno sobre el descanso dominical.

Madrid, 4—(2'30 t.)

Vuélvese á hablar de la crisis ministerial en los círculos políticos.

Dícese que se contendrá, si es posible, hasta que se cierren las Cortes.

Se indica al señor Linares Rivas para la cartera de Gracia y Justicia.

Las noticias recibidas de Alemania han producido gran satisfacción entre los partidarios de la paz europea.

El Gobierno alemán ha rebajado en sus presupuestos la partida destinada á la fabricación de armas.—S.

GACETA Y BOLETIN

La Gaceta de ayer contiene las siguientes disposiciones:

GUERRA.—Real orden concediendo la cruz blanca de primera clase del Mérito militar al capitán de ingenieros don Jacobo García Roure, y á los primeros tenientes del mismo cuerpo, don Anselmo Sánchez Tirado y don José Ubach Elosegui, como recompensa á las obras que han escrito, una *Cartilla de aerostación militar*, y otra de *Telegrafía é instrucciones para las escuelas de compañía del batallón de telégrafos*.

ALMANAQUE

SANTO DE MAÑANA

El Sagrado Corazón de Jesús.—Santos Bonifacio ob., y Nicanor mrs.

CASA DE SOCORRO

Médico de guardia para mañana.—D. Antonio Díez.

MOVIMIENTO DEMOGRÁFICO

Hé aquí el movimiento de población durante el día de ayer:

Nacimientos.	1
Defunciones.	4
Matrimonios.	»

(c) Ministerio de Cultura 2007

LA LIBERTAD

DIARIO POLÍTICO Y LITERARIO

El periódico de mayor tamaño y más lectura de Salamanca. Publica diariamente seis páginas encuadernables de folletín, que al cabo del mes, componen un tomo de 180 páginas.

HOJA LITERARIA los jueves.

Activos corresponsales en Madrid, París, Barcelona, Bilbao, Málaga, Valladolid, Valencia y otras capitales españolas y extranjeras.

También los tiene en todas las cabezas de partido de esta provincia. Servicio telegráfico especial y despachos postales.

Apesar de todas estas inmejorables condiciones, el precio de suscripción es el de **1'25 pesetas** mensuales en Salamanca, y **1'50** fuera de ella.

Nota Todo suscriptor tiene derecho a publicar gratis, dos anuncios mensuales de cinco líneas cada uno.

Se publica todos los días excepto los domingos.

Administración, Rua, 12, Salamanca.

Puestos fijos de venta: librería de Hidalgo, Rua, 12 y kiosco de Remigio Araujo, Arco del Teril.

SE VENDE
la casa de la calle de la Cárcel
Nueva número 10.
En la misma darán razón.

EN EL NUEVO ESTABLECIMIENTO
DE
BERNARDO CACHORRO
Lonja de la Cárcel, 5, planta baja y pral.
Esperan grandes remesas de calzado a precios sumamente económicos.

NO CONFUNDIRSE
5, LONJA DE LA CARCEL, 5
planta baja y principal.

JULIO N. CARRERA

Representante con buenas referencias en toda clase de artículos.

POZOS DULCES NÚM. 1, MÁLAGA
F. DEGETAU GONZÁLEZ

EL SECRETO DE LA DOMADORA
Y
EL FONDO DEL ALGIBE
3.^a EDICIÓN

Estas interesantes y bien escritas novelas, que forman un elegante tomo de esmerada impresión, pueden adquirirse en la administración de este periódico a **2 pesetas**. A los suscriptores de LA LIBERTAD se les hará un 25 por 100 de rebaja, es decir, que podrán obtenerlas por **1'50 pesetas**.

SE ARRIENDAN los buenos espigaderos de los términos de San Vicente de Alconada, para 1.200 ovejas y 100 cerdos y el de Duzuelo, para 1.000 ovejas y 100 cerdos con grandes pastos y abundantes aguas. Para tratar con su dueño don Jerónimo Liaño, en Peñaranda ó sus representantes en referidos términos.

CONTRIBUCIÓN INDUSTRIAL
Matriculas, pliego de cabeza.
Id. id. de fondo.
Altas y bajas.
JACINTO HIDALGO
12, RUA, 12

FARMACIA

HIJOS DE VILLAR Y PINTO

DEL LICENCIADO JUAN VALVERDE CÁPILLAS

PLAZA DE LA VERDURA, 5 Y 7

Las grandes compras que hace esta casa para el establecimiento de droguería, le permiten adquirir con más ventaja en los precios todos los productos, y cediendo este beneficio a sus favorecedores, ha establecido en los artículos más corrientes y de temporada los siguientes:

- | | |
|--|--|
| Esencia zarzaparrilla Bristol:
Botella grande, 49 reales.
Idem en frasco, 4 1/2 idem.
Idem del doctor Ayer, 18 idem.
Agua de Loeches, 3 idem.
Idem de Carabaña, 3 idem.
Idem de Vichy, 4 idem.
Denticina de Izquierdo, caja, 5'75 idem. | Sedlitz Chauteaud, á 8 1/2 reales.
Píldoras febrífugas de idem, 7 idem.
Emulsión Scott, 8 idem.
Harina lacteada Nestlé, 6 idem.
Jarabe hipofosfó de Climent, 6 y 10'50 id.
Pastillas del doctor Andreu, 6 idem.
Idem de clorato potasa Leo, una idem.
Cápsulas sándalo Milddy, 43 idem. |
|--|--|

Análogas rebajas ha hecho en todos los específicos.

LAS HELENICAS Ó HISTORIA GRIEGA

desde el año 411 hasta el 362 antes de Jesucristo, por Jenofonte. Traducida por primera vez del griego al castellano, con numerosas notas filológico-literarias, por Enrique Soms y Castelin.

TRES pesetas en toda España.

SE ARRIENDAN

La posada parador del Rincón y una vivienda en la plazuela de los Basilio.

Del precio y condiciones enterarán en la

PLAZA DE LA VERDURA, 36

TODO EL MUNDO ES FOTÓGRAFO

sin necesidad de aprendizaje, con el nuevo aparato instantáneo americano.

El aparato completo se compone de:

Una cámara oscura de 41 centímetros de largo por 15 centímetros de alto, con fuelle de tela de 19 centímetros de desarrollo, y juego completo para su uso.

Un objetivo de 40 milímetros.

Un chásis con cristal y corredera para fijar el punto de mira.

Un chásis doble con cortinilla para placas a la gelatina bromurada.

Un paquete de estas placas.

Un paquete de papel sensibilizado para fijar las pruebas.

Un frasco para el baño de desarrollo.

Otro id. para el fijador.

Otro id. para el viraje.

Una cubeta de cristal.

Un paquete de papel filtro.

Una instrucción detallada por el fotógrafo Marx.

Todo ello encerrado en una elegante caja de correderas, al precio de

20 pesetas

Pedir detalles al administrador de este periódico, don Manuel Castillo.

LIBRERÍA

IMPRESA

LITOGRAFÍA

DE

JACINTO HIDALGO ACERA

12, RUA, 12

En este acreditado establecimiento se hacen toda clase de trabajos tipográficos, como asimismo todo lo concerniente a litografía.

Precios equitativos en folletos, obras, estados, circulares, membretes, y periódicos.

Documentación para toda clase de oficinas, y Juzgados municipales.